

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Una cruz en el cielo.

Barreiro, Pedro (UNCo).

Cita:

Barreiro, Pedro (UNCo). (2007). *Una cruz en el cielo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/147>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pedro Barreiro
Profesor de Culturas Antiguas
Centro de Estudios Clásicos
Facultad de Humanidades - UNComahue
Tucumán, septiembre de 2007

“Una cruz en el cielo”

[...] *“en los días de Constantino tú padre, el más querido por Dios y su bendita memoria, fue descubierto el madero de la cruz”* [...] ¹

con estos términos Cirilo² de Jerusalén le escribía a Constancio II en el año 351.

“historia reciente”

La muerte de Constantino ocurrida el 22 de marzo del 337 puso en evidencia una situación de extrema tensión entre los sucesores al trono. Constantino II que se hallaba en Tréveris, Constancio II en Antioquia, Dalmacio, sobrino de Constantino que se encontraba en Constantinopla, y Hanibaliano establecido en Cesarea de Capadocia.

Serios levantamientos en Constantinopla van a quitar de la escena del poder al César Dalmacio, a Julio Constancio y a Hanabaliano. La tradición y Juliano hacen responsable a Constancio de la matanza llevada a cabo por sus soldados en Constantinopla. Así lo expresaba Juliano: [...] *“este muy hermano príncipe (Constancio), aunque éramos parientes cercanos, nos trató del siguiente modo. Sin juicio alguno mató a seis primos comunes, a mi padre, que era su tío, a otro tío nuestro por parte de padre, y a mi hermano mayor”* [...] (Bajo, F.;1990,25)

Después de estos acontecimientos, fueron nombrados Augustos los tres hijos de Constantino, Constantino II a cargo del Imperio de Occidente, Constante en Ilíria y Constancio II asume el poder en el Imperio de Oriente.

Lejos de amainar los conflictos por quien detentaba el poder, estos se agravaron y continuaron produciendo enfrentamientos y muertes.

Durante el año 350 en la región de las Galias, en la ciudad de Autún, un oficial de origen bárbaro de nombre Magnencio, con el respaldo del ejército, de algunos aristócratas y de otras personas allegadas al grupo íntimo del Emperador Constante, es proclamado Augusto.

El enfrentamiento entre Constante y Magnencio no se hizo esperar, y del mismo, Constante resulta asesinado por las fuerzas de Magnencio. A partir de esta situación el

¹ Cirilo de Jerusalén, Carta al Emperador Constancio II,3

² Cirilo de Jerusalén fue Obispo de Jerusalén a partir del año 350. Durante algún tiempo estuvo exiliado por conflictos con Acacio de Cesarea y con el Emperador Valente. En el año 348 el presentó sus celebres “Lecturas Catequistas”, de gran orientación para los catacúmenos. Su posición doctrinal fue seguida por los denominados Obispos del Este.

Imperio de Occidente queda en manos de Magnencio, y esto fue volver a las prácticas paganas, restituyéndose las libertades para que se pudiesen realizar “*sacrificios nocturnos*”³, los que según uno de los primeros Edictos de Constantino señaló “*como los ritos de una ilusión pasada de moda*”⁴ (Brown, P., 1997,41).

Peter Brown expresa: “*hacía ya mucho tiempo que Cristo había dismantelado el poder de los dioses, y si los *paganus* querían seguir celebrando sus ritos, podían hacerlo pero sin obligar a los cristianos a participar en ellos*”⁵

Magnencio, sin lugar a dudas, representaba la expresión de una fe obsoleta, una “*superstitio*”. Muchos fueron los intentos de resistir a Magnencio por parte de los familiares de Constancio II. El resultado nunca fue favorable, por el contrario, los que se animaron a enfrentarlo, fueron muertos por las fuerzas militares de Magnencio, quien cada día afirmaba su poder en occidente.

“en los días de tú padre”

El año 351 se inicia con un Constancio II decidido a recuperar el Imperio de Occidente, y con ello volver a las prácticas cristianas dejadas de la lado por Magnencio.

Es precisamente en este tiempo y ocasión cuando Cirilo de Jerusalén le escribe a Constancio II con el anhelo de animarlo a luchar firmemente para lograr el objetivo propuesto, recuperar el Imperio, y para ello le recuerda, aunque no lo hace explícitamente en la carta, la experiencia de su padre en ocasión de librar la batalla del Puente Silvio contra Majencio aquél 28 de octubre del año 312, y que fuese narrada por Lactancia (De mort. 43,4), Zoísmo (II, 14.1) y Eusebio de Cesarea (HE, IX, 4,3).

“En los días de tú padre”⁶ fue notoria la presencia de Dios a través del “*labarum*”⁷ al cual temieron porque poseía poderes mágicos, Majencio en primer lugar, y posteriormente Licinio, ordenando a sus soldados que no mirasen al estandarte cristiano, ni lo atacase de frente. (Gonzalez, J.; 1978:22)

El “*labarum*”, el signo de la victoria, comienza a ponerse de moda en el mundo cristiano, y es esculpido en sarcófagos, tallado en púlpitos, iniciando textos literarios, dibujado en vasos y vestimentas, era amado por los cristianos y temido por los paganos.

El “*labarum*” significaba el inicio de un nuevo orden religioso. Eusebio (HE) pone en boca de Constantino: “*Invoco al Dios Único de rodillas y me separo horrorizado de la sangre de los sacrificios*”, con esta afirmación Constantino desalojaba a los dioses de los lugares que habitualmente ocuparon.

³ Código Teodosiano XVI, 10.2

⁴ Cirilo de Jerusalén, Carta al Emperador Constancio II

⁵ Brown, Peter; El primer milenio de la cristiandad occidental; Ed. Crítica; La construcción de Europa, 1997, Barcelona. Pág. 41.

⁶ Cirilo de Jerusalén, op. cit.

⁷ “*labarum*”: Estandarte imperial sobre el cual Constantino mando poner el signo χ (ji) y ρ (rho). Cristo, El Mesías, nuestro Señor Jesucristo. Mucho se ha escrito sobre el tema del signo que apareció en el cielo, algunos han pensado en un criptograma, otros en una tau y el numeral griego diez. Citado por Bajo, F.1990:18)

¡Constancio, confía en Dios!, le insta Cirilo, Dios estará contigo como lo estuvo con tú padre Constantino, y vencerás al igual que él lo hizo.

Asimismo, ten presente, que fue en los días de tú padre, cuando *“también fue descubierta la madera de la cruz, llena, preñada de salvación”*⁸. Constancio necesita de una nueva visión de fe, y es precisamente Cirilo quien le recuerda que fue la madre de su padre, su abuela la Emperatriz Helena la que encuentra tan preciado tesoro; y esto es posible porque *“Dios es quien otorga a los buscadores piadosos el encontrar por gracia divina los lugares sagrados sepultados, y en ellos la madera de la cruz”*⁹.

“una cruz en el cielo”

[...] *“la bendita cruz, ha sido vista ahora en Jerusalén brillando con refulgente luz! Apareció en los cielos, desde el Santo Gólgota hasta el Santo Monte de los Olivos”*[.]¹⁰

El imperio invisible de las deidades paganas se había venido abajo en el momento en el que la Cruz fue levantada en la cima del Gólgota. (Brown, P.; 1997, 40).

A partir de ahora, no sólo el labarum es el signo de la victoria, sino también *“la cruz refulgente”* que brilló sobre Jerusalén aquél 7 de mayo del 351, más precisamente cuando se celebraba el Pentecostés, recordando los inicios del cristianismo cuando los apóstoles recibieron el poder el Espíritu Santo.

Esta visión, era la confirmación de cómo el Dios Único intervenía a favor del Emperador, por tal motivo, ya no son necesarios *“ni arvales, ni vestales, ni augures, ni arúspices, ni pollos encerrados en una cueva, cuyo apetito era señal de buen agüero”*.

Es poco probable que Constancio II conociera en profundidad los textos sagrados, los que se iban agrupando con vistas a formar el *“canón”*¹¹, pero sí Cirilo, que como buen exegeta, le proporcionaba el conocimiento de las escrituras. Cirilo le insta a creer que Dios siempre había actuado en el pasado, especialmente en la vida de los padres, y también estaba dispuesto a hacerlo en la vida de los hijos, y que: *“Dios sin duda peleara por nosotros, tengamos quietud”*¹²

“una teología oficial”¹³

Así como Eusebio de Cesarea al escribir: *“si miro hacia el oriente, si miro hacia el*

⁸ Fue la Emperatriz Helena, quien creyó haber hallado la cruz en la cual fue crucificado Jesús, la denominada “vera cruz” en ocasión de su peregrinación a Tierra Santa en el año 326. Es a partir de este momento cuando se comenzó a difundir los poderes milagrosos de la cruz, distribuyéndose por todo el Imperio trozos de la misma.

⁹ Cirilo de Jerusalén, op. cit.

¹⁰ Cirilo de Jerusalén, op. cit.

¹¹ Proviene del griego que significa: regla, modelo. Aplicado a los libros sagrados, se refiere a aquellos que se fueron agrupando para conformar lo que sería el Nuevo Testamento con sus 27 libros. En el oriente, el documento decisivo para su conformación fue la Trigésima Novena Carta Pascual de Atanasio escrita en el año 367, mientras que para occidente, el canón, recién tomó cuerpo por decisión conciliar (Cartago 397) con una lista única.

¹² La Biblia, Éxodo 14:14.

¹³ Para muchos historiadores, fue Eusebio de Cesarea quien impulsó el desarrollo de una teología oficial.

occidente, si miro por toda la tierra, y hasta si miro al cielo, siempre y por doquier veo al bienaventurado Constantino dirigiendo el mismo imperio” (Vida de Constantino, V), se convierte en el vocero de una teología oficial, legitimando el poder de Constantino a través de su discurso Tricenales V, 5. “Dios tiende la mano a Constantino, desde lo alto de los cielos [...] y lo hace vencedor de sus enemigos”; es ahora Cirilo de Jerusalén quien transita por este mismo camino, ratificando en la persona de Constancio II la unción de la divinidad

“pero en tú tiempo, tú Majestad, el más religioso de los Emperadores, [...] son vistos trabajos maravillosos, no sólo en la tierra, sino desde los cielos. El trofeo de la victoria sobre la muerte de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, yo bendigo la cruz, la que fue vista en Jerusalén brillando con refulgente luz!”

“Sin demora, me he apresurado en despachar esta carta, para que, sobre los buenos fundamentos de fe que usted posee, pueda construir el conocimiento de la reciente manifestación divina, y así recibir una poderosa confianza en Nuestro Señor Jesucristo. Al mismo tiempo Majestad será lleno con inusual coraje como teniendo al mismísimo Dios de su lado, y prontamente avance hacia el trofeo de la cruz, usando el signo que apareció en el cielo como una gloriosa corona, en la cual el mismo cielo se ha glorificado al mostrar su forma a los hombres” (Carta al Emperador Constancio II, 3)

Constancio II recibía la confirmación divina como en su tiempo la había recibido Constantino.

Sin embargo, el inusual coraje que anhelaba Cirilo para Constancio, no fue tal, ya que en la batalla de Mursa, librada el 28 de septiembre del 351, la más sangrienta batalla de todo el siglo (Bajo, F.; 1990,27) este no se hizo presente en la lucha, sino que preso de ansiedad, espero el resultado de la guerra en el interior de una iglesia de mártires en las afueras de Mursa.

Sulpicio Severo así lo relata en Crónica II, 38: 4-7

- 4 Estos, es decir, los obispos Arrianos, habían tomado posesión del Palacio desde hacía ya tiempo, y el Emperador nada hacía sin acuerdo de ellos. El necesitaba tenerlos a su disposición, pero especialmente bajo la influencia de Valente. Por aquel tiempo, cuando una batalla fue librada en Mursa contra Magnencio, Constancio no tuvo el coraje para ir a observar el conflicto, sino que se estableció en una iglesia de mártires, la cual se encontraba fuera de la ciudad, Valente quien fue obispo del lugar, estaba con él para darle ánimo.
- 5 Pero Valente astutamente se ubicó en el camino de los mensajeros, para ser el primero en conocer el resultado de la batalla. El hizo esto, por un lado, para ganarse el favor del Emperador para ser el primero en comunicar las buenas noticias, y por otro lado, con vistas de salvar su propia vida, ya que tendría tiempo de huir, si el asunto era desafortunado. De acuerdo con esto, las pocas personas que estaban con el Emperador se mantenían en estado de alerta, y aún el mismo Emperador era presa de la ansiedad. Valente fue el primero en anunciar

a ellos la huida del enemigo, y cuando Constancio requirió la presencia de la persona que había traído las buenas noticias, Valente para aumentar la reverencia que sentía hacia el, dijo que un ángel había sido el mensajero. El Emperador, crédulo, tomó como costumbre declarar abiertamente que el había obtenido la victoria a través de los méritos de Valente, y no por el valor de su ejército”.

Historia reciente, visión y fe, del labarum a la visión de una refulgente cruz en el cielo de Jerusalén, bendición de Dios y triunfo, están en el contenido de esta carta que Cirilo Obispo de Jerusalén le dirigió a Constancio II, quien a pesar de su temor obtenía el 28 de septiembre del año 351 un rotundo triunfo sobre Magnencio en la sangrienta batalla de Mursa, recuperando el Imperio de Occidente para el cristianismo.

CARTA DE CIRILO DE JERUSALEN AL EMPERADOR CONSTANCIO II¹⁴

[...]

3. En los días de Constantino tú padre, el más amado por Dios y en su bendita memoria, fue descubierto el madero de la cruz preñada de salvación, por causa de la divina gracia que otorga a los piadosos buscadores el hallazgo de los lugares santos enterrados. Pero en nuestro tiempo, tú, Majestad el más religiosos de los Emperadores, victorioso a través de la piedad demostrada por la grandes de Dios, aún mayor de aquella que tu heredaste, son vistas obras maravillosas, no terrenales, sino de los cielos.

El trofeo de la victoria sobre la muerte de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el único Hijo de Dios, me refiero a la bendita cruz, ha sido vista en Jerusalén brillando con refulgente luz!

4. En estos días de celebración del Pentecostés, el 7 de mayo, alrededor de la hora tercera una gigantesca cruz formada de luz apareció en el cielo por encima del Santo Gólgota extendiéndose hasta el Monte de los Olivos. No fue vista por uno o dos, sino que fue claramente expuesta ante toda la población de la ciudad de Jerusalén. Ni siquiera, uno podría llegar a suponer, que sucedió tan rápidamente como algo imaginado, sino que fue visible sobre la tierra por varias horas, destellando su luz por encima de los rayos del sol. Con toda seguridad, fue oculta y no exhibida para aquellos que viendo una cruz con un brillo más poderoso que el sol, tomaran un precipitado camino hacia el Martirio, confundidos por el temor y el gozo que producía la visión celestial. Todos, joven y viejo, hombres y mujeres de toda las edades, aún las doncellas protegidas en la seguridad de sus hogares, el pueblo junto con los extranjeros, no sólo cristianos sino también los paganos de cualquier parte que estaban en Jerusalén: todos como en una sola lengua elevaron un himno de alabanza a Cristo Jesús nuestro Señor, el unigénito Hijo de Dios, el que hace maravillas. Todos ellos reconocieron en el hecho y por experiencia que el credo más religioso de los cristianos “no es con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y poder (1ra. Corintios 2:4) no simplemente por la predicación de hombres, sino que el mismo Dios da testimonio de esto desde los cielos.

5. Por lo tanto, viendo esto nosotros, los habitantes en Jerusalén, con nuestros propios ojos este acontecimiento maravilloso, y habiendo rendido a Dios el Rey Universal y al

¹⁴ Stevenson, J.; Creeds, Councils and Controversies. Documents illustrating the history of the Church AD 337-461, New Edition Revised by W. H. Friend, London 1989, pág. 28-29, cita a W. Telfer, Cyril of Jerusalem and Nemesius of Emesa, pp. 194-7.

La traducción del inglés al castellano es nuestra.

unigénito Hijo de Dios la adoración de gratitud que se merece, y que siempre rendiremos: como lo hicimos, y como lo habremos de hacer, en el Santo Lugar, elevaremos una continua oración por vuestro reinado como Emperador amado por Dios, nosotros no podemos mantener en silencio esta visión entregada por Dios, sino decirte con sagrada piedad estas buenas nuevas.

Sin demora, me he apresurado en despachar esta carta, para que, sobre los buenos fundamentos de fe que usted ya posee, pueda construir el conocimiento de la creciente manifestación divina, y así recibir una poderosa confianza en nuestro Señor Jesucristo. Al mismo tiempo Majestad será lleno con inusual coraje como teniendo al mismísimo Dios de su lado, y prontamente avance hacia el trofeo de la cruz, usando el signo que apareció en el cielo como una gloriosa corona, en la cual el mismo cielo se ha glorificado al mostrar su forma a los hombres. [...]